

Los doce nacimientos de Miguel Mármol. La vida hecha historia y la historia hecha mito

amarroquin@uca.edu.sv

por **Amparo Marroquín Parducci**
profesora e investigadora de la Universidad Centroamericana (El Salvador)

Dani FANO. *Los doce nacimientos de Miguel Mármol*. Bilbao: Astiberri. 2018.

Este día nos convoca el nacimiento de un libro, un libro que empezó siendo un sueño pero que antes fue una vida. Para comentar este libro, empezaré compartiendo una historia que para muchos ya es conocida y es la manera como inició el Museo de la Palabra y de la Imagen. Carlos Henríquez Consalvi siempre estuvo interesado en recuperar elementos que nos contaran la historia de la larga guerra que vivimos. Cuando lo conocí, en Morazán, juntaba ya los cuadernos usados como diarios por ex combatientes, mapas, cartas y otros documentos que nos pudieran devolver parte de esas memorias que poco a poco se irían desdibujando. Algún tiempo después consiguió publicar en el periódico un aviso que solicitaba a aquellos que tuvieran algo sobre “la historia de El Salvador” que lo donaran al proyecto del Museo. Claro, en ese aviso olvidó colocar una frase, “algo sobre la historia **de la guerra** en El Salvador”. Ese pequeño olvido sirvió para que muchas personas llegaran con donativos de todo tipo: vasijas precolombinas, cartas que los abuelos habían dejado, cuadros, programas grabados, conversaciones que hacían parte de la larga historia de un país, de un territorio, que lleva mucho tiempo apenas documentando lo que ha vivido.

Eso vuelve a probarnos algo importante en este paisito, El Salvador, y es que muchas personas sienten la urgencia de documentar, de preservar, de vigilar, de cuidar esos gestos, lugares e historias que nos habitan, esas de donde venimos. Ya lo dijo Cassirer: somos seres de simbolismos. No somos *homo sapiens-sapiens*, somos *homo symbolicus*, el lenguaje es parte de esos procesos de construcción de símbolos que son origen y sentido.

El problema es que los salvadoreños tenemos pocos espacios para reconstruir esta historia y para permitirnos simbolizar. Durante muchísimos años nuestras clases dirigentes, nuestros políticos, han pensado que la cultura y la memoria son lujos innecesarios. Y nos hemos olvidado de quiénes somos, de este ámbito. Lo poco que hemos ido construyendo es todavía frágil, son apenas unos gestos.

Quizá el momento en que los salvadoreños nos preguntamos más por nuestra identidad y nuestros orígenes es cuando salimos del país, cuando nos volvemos migrantes. Porque entonces llegan otros. Los mexicanos, los guatemaltecos, los ecuatorianos, y nos dicen: ¿cuál es tu historia? ¿Quiénes son tus héroes? ¿Cuáles son tus gestos que te hacen único y diferente? Y entonces hay como una angustia que se instala y se inicia una búsqueda larga. ¿Cuál es la historia? ¿Qué nos hace diferentes? ¿La música de los Hermanos Flores? ¿Qué es ese algo salvadoreño que es posible mostrar del lado de allá? Aparece entonces esa sensación que no sabemos nombrar, es una certeza de fondo. Nos hemos olvidado de ese universo simbólico. La buena noticia es que Dani Fano nos ha regalado un trocito simbólico de ese El Salvador que somos. Tres cosas son las que quiero destacar de este libro *Los doce nacimientos de Miguel Mármol*. La primera es esto que señalo, la recuperación de lo simbólico.

Este libro es una historia vuelta historieta, y no es solamente la historia de una persona, sino la historia de nuestro país vista desde los ojos de alguien muy salvadoreño: Miguel Mármol. Es la construcción de un héroe que murió y volvió a nacer muchas veces. Y en este país estamos muy faltos de héroes de verdad. Tenemos también a Ernesto Interiano, que nos regaló Santiago en una novela maravillosa, a Prudencia Ayala y a algunos otros más que poco a poco nombramos. Empezamos de a poco a tener otros héroes en los que podemos fijar y que tienen además estas características míticas.

El guión de este libro de Dani Fano tiene ciertos elementos que nos llevan a una alegoría. Y acá viene el segundo elemento que quiero recuperar: el lenguaje. La escritura y la palabra son nuestros principales cómplices en la construcción inicial de los mitos. Cuando el texto nos dice, por ejemplo, "dicen los pipiles que el ser humano nació del maíz" y desde ahí nos comienza a contar cómo nace Miguel Mármol, se está construyendo un héroe que nace como el maíz, que está marcado por los ancestros. O

cuando dice que “no sabemos si fue él quien siempre atrajo los líos o fueron los líos los que le atrajeron siempre a él, eso ya se verá...”. De esta manera, el trabajo nos va preparando para una serie de narrativas y aventuras, doce aventuras. El lenguaje también hace un uso enfático del número doce, un número que desde la Edad Media era particularmente dicente, dicen que incluso aunque la gente no sabía leer, entendía muy bien el concepto de “docena”. Este libro nos dice que son doce nacimientos los de Miguel Mármol. La numerología dice que este es el número de las divisiones espacio-temporales (entre las cuatro estaciones y los tres planos del mundo). Es el universo en su desarrollo cíclico. Los doce meses del año. Las tribus de Israel, los doce los apóstoles. En el Tarot, el doce es la carta del *ahorcado* que llama a mirar las cosas de otra manera, es la carta del sacrificio voluntario porque sin éste no hay transformación posible y no hay nuevos nacimientos. Miguel Mármol nos dice que los salvadoreños somos capaces de nacer doce veces.

Este libro nos regala entonces doce nacimientos, doce transformaciones, doce sacrificios sucesivos que Dani Fano va contando. Y un elemento más. Este libro convoca al estadounidense Joseph Campbell, el estudioso de los mitos y el que sistematizó en su propuesta el viaje del héroe. Campbell señala que, en su camino, todo héroe recorre también doce etapas. Todo mito nos cuenta cómo nuestros héroes transitan del mundo ordinario al extraordinario, y cómo al final vuelven a sus pueblos para entregar el elixir de sabiduría que han conseguido en su largo camino. Miguel Mármol es así. Anunciado por los dioses, nacido del maíz, y Dani Fano, con sus trazos y sus palabras, nos permite ver cómo atraviesa mundos ordinarios y mundos extraordinarios. Mundos habitados por lo mágico.

Todo héroe nace a partir de una historia. Y la magia aquí es que las nuevas generaciones pueden escuchar esa historia que nos permite transitar por hechos que han construido el país. Y entonces esta ya no es solo *una historia*, este es el mito, es el héroe del que nos vamos a apropiarnos todos los salvadoreños y vamos a poder llevarlo con nosotros, como un trocito de nuestra casa, para mostrarlo en todos los espacios y contar que nosotros también tenemos nuestro héroe. Tenemos también a nuestro Benito Juárez, nuestro patriota. Que se la ha jugado y que nació doce veces.

Este libro es arte y este es el tercer elemento que quiero dejar sentado. Un arte que viene de la cultura popular y que recupera no “los hechos tal y como verdaderamente han sido”, sino “tal y como los recordamos en el instante de peligro”, como nos dijo Walter Benjamin. Esa es la maravilla de la memoria, que no se preocupa por la verdad que cuentan los vencedores, sino por lo que nosotros recordamos. Y acá se nos regala con trazos maravillosos y estética de cómic en blanco y negro. El arte es un lugar de iluminaciones. Nos ilumina la vida cotidiana, nos cuenta. Y aquí nos vamos a encontrar con la estética, con el humor de la caricatura, con la burla, la carcajada como lugar ancestral de resistencia.

Este es un trabajo que duró ocho años, que ha sido engendrado con paciencia y ternura, como cada uno de los doce nacimientos de Mármol. Gracias a Santiago, a Dani, al MUPI, por invitarnos al bautizo del primer nacimiento de este *libro-niño-héroe-mito*, al que le auguro, por lo menos, doce nacimientos más.